

Prácticas contemporáneas de goce

MARIANA SANTONI

La clínica contemporánea presenta distintas prácticas de goce con relación al cuerpo, varias de ellas toman la forma del corte. Cortes que van desde el llamado *cutting* hasta profundos cortes, algunos de los cuales anticipan la transformación del cuerpo.

El discurso de la época intenta clasificar estos cortes creando categorías universales. Desde el psicoanálisis, la lógica del caso por caso permite ubicar cada uno de estos cortes en su singularidad, con relación a su uso, interrogando qué valor tiene el corte para cada sujeto.

Usos del corte en el cuerpo en la clínica contemporánea

Puede ubicarse el corte como una práctica de goce con relación al cuerpo, privilegiada en la época actual, e interrogar respecto de los usos del corte. Tomando como clave de lectura su valor de uso en tanto práctica de goce.

Una referencia al corte en la enseñanza de Lacan se encuentra en *El Seminario, libro 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, donde menciona el tatuaje y la escarificación. Caracterizándolos como formas de encarnar en el cuerpo, les asigna la función ser para el Otro, es decir, la función de situar al sujeto con relación al Otro (2008).

Se trata de inscripciones en el cuerpo que remitirían a un uso del corte en tanto marca.

La joven se refiere a su corte: “mi papá se preocupó al verlo, para mí es una escritura, iba a escribir Muerte, pero escribí MT, una reducción de muerte, es escribirlo en la piel, cuando uno se corta le queda la marca, para mí es un tatuaje sin tinta, queda la cicatriz, algo que me queda grabado para toda la vida”.

Laurent, en el libro *Cuerpos que buscan escritura*, refiere que algunos cortes en el cuerpo permitirían pensar la marca en el cuerpo como un tipo de escritura. A la manera de las marcas del tatuaje que subrayan algún hecho de la historia del sujeto para no olvidarlo. “Es una inscripción, una condensación, una estenografía de lo que puede ser desplegado cuando hay este uso vinculado a la palabra, al inconsciente” (2014:44).

A diferencia de este uso del corte como marca, vinculado a la palabra, pueden situarse otros usos del corte, enmarcados en los denominados síntomas contemporáneos. Guy Briole se refiere a estos cortes como inscribir en la carne, se trata de inscripciones sobre y en el cuerpo, a partir de las cuales, a falta de inscripción simbólica, el sujeto intenta responder con una inscripción sobre el cuerpo, de rasgos que le darían consistencia. Destaca respecto de estas inscripciones un deslizamiento en la época actual:

...el deslizamiento de las inscripciones fuertemente teñidas de simbolismo –tatuajes, marcas rituales- hacia atentados a lo real corporal –*piercing*, mutilaciones- que hacen grupo con el malestar y el rechazo que provocan. El defecto en lo simbólico

hace retorno en lo real de las conductas y de los ataques contra el cuerpo. (2013:120)

Tal vez este deslizamiento que plantea Briole de las inscripciones en el cuerpo con valor simbólico a los atentados a lo real corporal, constituya el dato de época.

A diferencia del corte como marca puede ubicarse otro uso del corte, un corte en el cuerpo que marca un antes y un después para una adolescente: “El día que me corté entré al hospital siendo “ella” y salí siendo “él”. Corté con “ella”, murió, se desangró y nació “él”, quería cortar con mi vida, darle un fin, para nacer de nuevo como chico”.

Este corte no tendría estatuto simbólico, es un corte en lo real del cuerpo, hay un corte entre “ella” y “él” en el pasaje al acto de la automutilación, partir del cual “ella” no existe más.

Estos cortes en lo real corporal aparecen articulados a lo que Lacan plantea como retorno en lo real de lo forcluido en lo simbólico. En este caso retorna vía el objeto mirada: “me miran todo el tiempo con cara de violador, no entendía por qué me miraban, entonces dije me quieren violar”. Ante la experiencia de perplejidad responde con una interpretación –me quieren violar- situando el goce en el Otro malo que la va a violar.

El corte se articula a este retorno del objeto mirada e irrumpe como un pasaje al acto. Puede hipotetizarse que mató a “ella” por lo insoponible de la mirada del Otro. El corte pondría fin a la mirada del Otro.

Se trataría de un tratamiento de lo real por lo real, con efecto en el imaginario corporal. A partir del corte comienza a nombrarse como *transgénero*: “soy *transgénero* y punto, es una solución a mis conflictos”. Luego precisará: “soy un hombre con vulva”, logrando una identificación imaginaria.

En cuanto al uso del corte, tendría aquí valor de suplencia, de una suplencia sólidamente fijada, tal como lo plantea Briole. Se refiere a la

cuestión transexual para ubicar una diferencia fundamental en cuanto a la presentación de esta clínica:

Son sujetos que se mantienen en una posición decidida y con los que debemos intentar responder –cuando la cuestión nos es planteada- si se trata de una suplencia sólidamente fijada o de un “empuje a la mujer” schreberiano (2013:121).

Ubicar el uso de este corte permite interrogar respecto de su estatuto, si bien se presenta como pasaje al acto en lo real -que acompaña el retorno en lo real vía la mirada, de lo forcluído en lo simbólico- luego alcanzaría para este sujeto el estatuto de una solución,

-si bien transitoria-, vía una suplencia.

Puede interrogarse si hubiese puntos de convergencia entre esta suplencia y el concepto de invención que plantea Miller, en tanto se parte de lo existente -un cuerpo al que se le ha asignado un sexo femenino-, para darle una función inédita -soy un hombre con vulva-, a partir del corte se reinventa como hombre.

En otra de las presentaciones clínicas lo forcluído en lo simbólico retorna en lo real vía el objeto voz, la adolescente refiere escuchar voces injuriantes - “púdrete, maldita bastarda” - y voces que le ordenan matar -“deberías matar”-. Identificada a un personaje de internet (cuyo rasgo es que mata), intenta parecerse mediante la vestimenta y el maquillaje, en el momento en que el semblante no alcanza para poner límite al goce alucinatorio, sobreviene un pasaje al acto en lo real del cuerpo, cortes en las comisuras de sus labios.

Respecto al uso de estos cortes pueden leerse como un intento de tratamiento de lo real por lo real, con un efecto identificatorio a nivel imaginario en el cuerpo. Los cortes dibujan en su rostro la risa sardónica que caracteriza a este personaje. Si bien disminuye de manera transitoria el fenómeno alucinatorio, en su vertiente dirigida a matar al otro, en este caso el corte no alcanza a constituir una solución.

Se trataría de cuerpos que buscan escritura, una escritura en el cuerpo a partir de estos cortes, de estas prácticas de goce. Laurent los caracteriza como modos de escritura contemporánea y propone diferenciarlos a partir de su articulación con estar abonado o desabonado del inconsciente.

La primer presentación clínica remite al corte en tanto escritura en el cuerpo y se articularía con estar abonado al inconsciente. Una inscripción simbólica de la muerte, sin tener que matarse.

Mientras que las siguientes presentaciones estarían del lado de los modos de escritura contemporánea articulados con estar desabonado del inconsciente. En un caso se trataría de matar algo en sí misma (lo femenino) para volver a nacer como hombre, en el otro caso ante lo disruptivo de la voz realiza el corte en su cuerpo, cortarse para no matar al otro, al semejante.

Bibliografía

- Briole, Guy. (2013). “El psicoanálisis y los síntomas contemporáneos” p. 117-129. En, *Bitácora Lacaniana* N° 2. Buenos Aires: Grama.
- Lacan, Jacques. (2008). *El Seminario, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, Eric. (2014). *Cuerpos que buscan escrituras*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, Jacques Alain. (2007). “La invención psicótica”, En *Virtualia*, Revista digital de la EOL [en línea], N° 16, febrero- marzo 2007.